

1978

**ENTREVISTA CON EL
DR. MAXIMO DE LEON GARZA**

¿Cuáles son las dificultades y las limitaciones a que se enfrentan los trabajadores cuando tienen acceso a los estudios universitarios? ¿Cuál es la problemática a la que se enfrenta la universidad en el presente y en un futuro próximo? ¿Cuál es la perspectiva, entre nosotros, de los sistemas de enseñanza abierta?

Las anteriores y otras interrogantes son analizadas aquí por el Dr. Máximo de León Garza, en esta entrevista que realizamos con él en la Dirección de la Preparatoria Núm. 3 de la U.A.N.L., el día 23 de Enero de 1978. Sus reflexiones al respecto, pueden ayudarnos a otear el panorama de los acontecimientos venideros, toda vez que son echas, además de con un criterio científico, por alguien que tiene en su haber una muy larga como coherente militancia política, que abarca ya 30 años, en el partido político más perseguido en nuestro país en los últimos 50 años: el Partido Comunista Mexicano.

Leamos detenidamente esta entrevista y analicemos lo que en ella asienta un ex-alumno de nuestra escuela, de la cual es hoy su director.

CRC—Máximo, esta entrevista quiere ser la conclusión del trabajo que nos fue encomendado por la Dirección de la Preparatoria No. 3, en ocasión del XL Aniversario de nuestra escuela. Quiero preguntarte, ¿qué impulsó a esta Administración bajo tu cargo a la realización de estos actos conmemorativos?

MLG—La idea principal que estuvo en la mente de quienes ahora dirigimos esta Escuela Preparatoria para Trabajadores, para celebrar este aniversario, no fue simplemente dejar constancia de agradecimiento a quienes hace 40 años la fundaron, sino, fundamental-

mente, aprovechar el acontecimiento para hacer un balance de la trayectoria seguida por la escuela de entonces a acá, y ver en qué medida ésta ha estado cumpliendo los objetivos ideológicos y políticos que se propusieron alcanzar sus fundadores. Reencontrar estos objetivos ideológicos que en los últimos años —sobre todo por el crecimiento demográfico de la escuela— se habían perdido un tanto, para con esa base poder establecer el rumbo principal que la escuela debe seguir en los próximos años, así como encontrar aquellas cuestiones sobre las cuales conviene insistir para que nuestra preparatoria siga siendo fiel al espíritu de sus fundadores, tanto alumnos como maestros.

CRC—Para nadie es desconocido que tú eres, desde hace tiempo ya, miembro del Partido Comunista Mexicano, y, en estos momentos, quizás el comunista más destacado en puestos de dirección de la Universidad. Quería preguntarte si cuando tú fuiste alumno de esta Preparatoria No. 3, ¿ya eras militante de algún partido político?

MLG—Bueno. En primer lugar, no quisiera hacer comentarios sobre el problema de “el comunista más destacado”; creo que eso podríamos dejarlo a otras gentes para que, desde afuera, hagan el juicio que les merezca nuestra actuación; pero sí me parece interesante tu pregunta, porque efectivamente, la ideología y la militancia política a la cual he sido fiel durante toda mi vida adulta, justamente en esta escuela fue que la adquirí. Cuando yo ingresé a la Escuela Preparatoria No. 3 (que entonces se llamaba Escuela Nocturna de Bachilleres), procedente de una escuela secundaria foránea (la de Sabinas Hidalgo), era claro que venía prácticamente virgen en estas

cuestiones. Fue el encuentro con la problemática universitaria (que en aquellos años reflejaba una etapa difícil, pues eran los años en que la universidad se vio agitada por un movimiento general que determinó, entre otras cosas, la caída del Rector Enrique C. Livas, a quien nosotros estimamos y queremos mucho), el encuentro con esa problemática, repito, más el tipo tan especial de alumnos que entonces había en nuestra escuela (todos ellos trabajadores, con ideología progresista algunos, otros de franca militancia partidaria), hizo que yo fuera configurando mis propios puntos de vista, y, cursando el segundo año de preparatoria, me incorporara a la vida política: primero a la Sociedad de Alumnos y después a una política de tipo general que me llevó, un año después, a ingresar al Partido Comunista Mexicano. Esto ocurría a fines de 1948. Desde entonces hasta hoy, he sido siempre miembro de este Partido; he tratado de ser fiel a esa ideología y, a pesar de todos los incidentes que en este punto pudiera yo señalar —no es ahora la ocasión—, considero que he hecho un esfuerzo por mantenerme siempre dentro de la línea que corresponde al trabajo de los comunistas mexicanos. Ahora bien, se entiende claramente —quiero aprovechar la ocasión para dejarlo bien establecido— que si soy el Director de la Escuela, no es por ser comunista, sino justamente por el hecho de ser, antes que nada, universitario; es decir: yo fui electo por maestros y alumnos sin que se tomara en cuenta mi condición de comunista. Esto, en todo caso, ayuda, puesto que nos da una visión general de los problemas y nos auxilia para ubicarnos mejor en un determinado contexto, pero, en última instancia, no es condición para dirigir la Preparatoria No. 3. De tal manera

que mi presencia como alumno de esta escuela (hace ya treinta años), determinó prácticamente, puede decirse así, el rumbo de mi vida. Y aquí estamos todavía, metidos dentro de esas consecuencias derivadas del hecho de haber ingresado entonces a la Escuela Nocturna de Bachilleres y no haberme ido a otra escuela, como pudo haber sido la Preparatoria Diurna entonces, en la que quizá hubiera sido otro el matiz con que, políticamente, me hubiera formado.

CRC—Como miembro del PCM y como Director de esta Preparatoria, es que yo quisiera hacerte la siguiente pregunta. Como militante político, como universitario, pero básicamente como lo primero, ¿cuál crees tú que sea actualmente la problemática central que tiene que resolver la Preparatoria Nocturna para reencontrar su camino y, sobre todo, solucionar el problema referente a la ausencia de horarios nocturnos casi en la totalidad de las Facultades?

MLG—Bueno, sobre ese particular yo quisiera ser un poco amplio en mi respuesta. Yo considero que, al celebrar ahora el XL Aniversario, nos permite recordar cuáles eran los propósitos iniciales con que esta escuela surgió. Vale la pena insistir en que esta escuela nació como producto de una acción de un grupo de estudiantes egresados de las Secundarias Nocturnas de aquellos tiempos (de las primeras dos que entonces existían), y cuyo lema era, justamente, el reclamo de "igual oportunidad para todos"; fue producto, pues, de una acción que podríamos calificar definitivamente como revolucionaria, encaminada a crear en nuestra ciudad una vía que permitiera a los trabajadores llegar a la educación superior, y, por tanto, a largo plazo, crear una intelectualidad distinta a la que hasta ese momento preva-

lece en nuestro medio, es decir, una intelectualidad comprometida con las causas que son propias de los trabajadores de nuestro Estado y de nuestro País.

Este objetivo anterior, que fue el principal que motivó a nuestros fundadores, cuya ideología era muy definida, puesto que se organizaron en la primera Sociedad de Alumnos llamada "Bloque de Estudiantes Socialistas", ilustra claramente cuál era su mentalidad. Pienso que es, justamente, lo que debemos tener a la vista para responder a la pregunta de si la escuela ha cumplido o no con este propósito, y determinar qué es lo que hay que hacer ahora para que la escuela lo cumpla. Pienso también que, aunque la escuela ha hecho una importante labor a lo largo de sus 40 años, para cumplir con esta idea, aún es insuficiente el esfuerzo desplegado; que nosotros debemos de reubicar nuestros objetivos, pero orientados al cumplimiento de esta misma meta que sigue siendo la decisiva; que nuestra escuela debe hacer un esfuerzo todavía mayor para facilitar el acceso a la educación superior a los trabajadores. Y en ese sentido es que queremos aprovechar la coyuntura de esta celebración, para llamar la atención a la opinión pública, a los trabajadores del Estado y a los universitarios, acerca de esta tarea que nos parece fundamental. Queremos se tome conciencia sobre el hecho innegable de que uno de los problemas que más dificultan esta tarea, consiste en que el Estado mexicano no tiene una política orientada, de manera definitiva, a facilitar el acceso de los trabajadores a la enseñanza superior. Por el contrario, aquellas medidas que durante la época de Cárdenas (justamente cuando nuestra escuela se fundó) se tomaban, para resolver este problema (la existencia de internados estudiantiles, planes de

becas muy amplios en algunas áreas, como la técnica, la de la educación normal, etcétera), todo eso ha desaparecido, de tal manera que para un estudiante que trabaja, ahora se hace más difícil que nunca el llegar a adquirir una educación superior. En esta situación, nosotros tenemos que reclamar al Estado el rediseño de una política orientada a facilitar la educación superior a los trabajadores; pero mientras ese objetivo se logra, nosotros debíamos adoptar medidas que nuestro pequeño mundo nos permita, para que un número cada vez más importante de esos muchachos pueda, una vez terminada su preparatoria, continuar sus estudios profesionales, contando con auxilios económicos que les ayuden a solventar sus necesidades. Yo considero que uno de los grandes problemas, en este momento, consiste en que los egresados de la Preparatoria No. 3 (que llegan a varios centenares anuales) no tienen estímulos ni facilidades para cursar sus carreras profesionales. Una de estas carencias es, por ejemplo, la falta de horarios nocturnos que tú mencionas. Hay que hacer la corrección: algunas Facultades sí tienen horarios nocturnos; sin embargo, estos horarios nocturnos están diseñados, más para resolver los problemas de cupo de esas escuelas, que para resolver las necesidades de los estudiantes trabajadores. De tal manera que su estabilidad a veces es muy poco conveniente, funcionan de manera transitoria, etcétera. Pero otras escuelas, otras Facultades, no tienen ni siquiera esta posibilidad. Yo pienso que nosotros debemos insistir en el establecimiento de horarios nocturnos en todas las Facultades en que sea posible, desde el punto de vista académico, de una manera tal que se les dé preferencia a los egresados de la Preparatoria 3 y de otras escuelas nocturnas, para llenar esos grupos;

y no como ahora ocurre, que esos grupos se forman con aquellos alumnos que, de acuerdo con la contabilidad que hace la Secretaría de la Facultad, les toca en suerte integrarse a esos horarios sin que se tomen en cuenta ni su verdadera naturaleza, ni sus verdaderas necesidades. Y en el caso de algunas Facultades que tienen un nivel académico relativamente pesado, donde se necesita que el estudiante dedique el tiempo completo, nosotros deberíamos tener un programa de auxilio económico a nuestros egresados para que puedan cursar esos años de Facultad; porque si ellos no tienen facilidades familiares o de otro tipo, que les permitan dejar de trabajar para estudiar, simplemente tienen que renunciar a la idea de estudiar, o bien, irse a carreras que no son realmente de su vocación. Como sucede ahora, que la mayor parte de nuestros egresados, aunque quieran estudiar, por ejemplo, Medicina o Ingeniería Mecánica o Ingeniería Química, pues tienen que irse finalmente a una Escuela como Leyes, porque es la que facilita más el que un estudiante que trabaja pueda hacer sus estudios.

Por todo lo anterior, uno de los objetivos que nos hemos propuesto alcanzar en esta celebración, es que se constituya un Fondo de Auxilio Económico a los egresados, que permita cierta facilidad a aquellos estudiantes que lo necesiten, para garantizar sus estudios profesionales. Esto, aparte de que como institución, tenemos que seguir insistiendo para que el Gobierno del Estado vuelva otra vez a la transmisión democrática de nuestra educación superior y establezca, dentro de sus programas de desarrollo de la educación superior, planes de becas amplios, asistencia social, internados, etcétera, que permitan de manera masiva a nuestros jóvenes trabajadores, el

poder llegar a la educación superior, meta que está por conseguirse.

CRC—¿Para cuándo crees que pueda estar funcionando este fondo de becas del que hablas?

MLG—Nosotros creemos que con el apoyo de los estudiantes, en este semestre que en estos días iniciamos, podemos perfectamente bien proponernos el blanco de conseguir por lo menos un millón de pesos, de Enero a Agosto. Este millón de pesos podría ser el pie inicial para la constitución de ese fondo de becas. Colocado en una financiera, en un plan adecuado, este dinero podría dar unos 20 ó 25 mil pesos de intereses mensuales que permitirían dar otro tanto número de becas, pensando en una beca mensual de mil pesos por estudiante. Posteriormente, este fondo debiera ser incrementado cada año en uno o dos millones de pesos, para ir resolviendo necesidades de las futuras generaciones. De tal manera que en un plazo de 5 o 6 años, podríamos tener una cantidad de dinero que sirviera realmente para resolver las necesidades del grueso de nuestros egresados. Naturalmente, la idea que tenemos es que este fondo sea manejado por un comité paritario de alumnos y maestros, con la participación también de egresados de la escuela, de tal manera que la selección de los alumnos que merecieran esta beca, tendría que hacerse de una forma muy bien estudiada, que académicamente se justificara y también socialmente, es decir, que el estudiante que recibiera la beca fuese realmente aquel que la necesitara y no aquel que, por contar en un momento dado con una determinada relación, pudiera alcanzarla sin que verdaderamente la necesite; es decir: se trata de manejar esto con un criterio justo que nos permita, a nivel cuando menos de nuestra escuela, resolver el pro-

blema. Repito: la solución final sobrevendrá sólo cuando el Estado tenga una política educativa democrática, amplia, que abarque a todas las capas de la población trabajadora, meta que tardaremos quizá varias décadas en alcanzar, pero sobre la que debemos estar insistiendo siempre, en la medida de nuestras fuerzas.

CRC—Máximo, alguna gente opina que la Preparatoria Nocturna para Trabajadores tiene en su seno cada vez más a estudiantes que desarrollan algún trabajo especializado, es decir, miembros de la clase media, pero que cada vez llegan a sus aulas menos obreros, menos hijos de campesinos, ¿qué hay de eso?

MLG—Pues sí, creo que así es en realidad. Por desgracia, el carácter elitista de nuestra sociedad hace cada vez más difícil para un hijo auténtico de campesinos o de obreros manuales de nuestras fábricas, aspirar a una educación superior. Las trabas que para ese efecto existen, son muchas. Por ejemplo: en el campo, la inmensa mayoría de las escuelas primarias que existen, apenas si llegan a tercer año, es decir, no tienen ni siquiera el ciclo completo. Ya el mero hecho de que un campesino se proponga educar a su hijo en secundaria, le impone un sacrificio muy por encima de sus fuerzas. Lo mismo podemos decir aquí en la ciudad, en relación con el grueso de la población obrera, que recibe un salario mínimo o un poco más alto del mínimo y que apenas alcanza a sobrevivir. Ya eso excluye, en la educación media y superior, a la inmensa mayoría de nuestros jóvenes hijos de la clase obrera y campesina. Esto ha provocado que a nivel de la Escuela Preparatoria Nocturna se dé (sin perder por ello su carácter de ser para trabajadores) un cambio en la composición

de éstos. Si en un principio había un número considerable de hijos de obreros que venían a nuestra escuela a obtener su educación, ahora encontramos que el mayor porcentaje corresponde a lo que podríamos llamar "trabajadores calificados" o empleados. (Los que en Europa son llamados "de cuello blanco", es decir, trabajadores que tienen un salario bastante elevado, digamos, dentro de la escala que en nuestra sociedad existe). Y son pocos, y casi nos atrevemos a decir ninguno, los hijos de los campesinos y de los obreros poco calificados que pueden llegar a nuestra escuela. Desgraciadamente, sobre este particular, la escuela como tal no puede más que registrar el dato; no tenemos posibilidad de influir para nada en este sentido, sino simplemente denunciar la situación. Mientras no haya una política orientada en un sentido distinto al que ahora se da en nuestro medio, tendiente a favorecer estos estratos bajos de la población, evidentemente las posibilidades de educación superior, para un hijo de campesinos o de trabajadores pobres, son mucho muy limitadas. Sin embargo, la situación que se da no nos permite perder el optimismo, porque aún estas capas de trabajadores, digamos relativamente privilegiados, aún ellos por su misma situación social son merecedores de su derecho a la educación superior, porque constituyen parte de nuestra población explotada y, dentro del contexto general que hay en nuestro México, ellos también juegan un papel decisivo, en la medida que son trabajadores que al llegar a la educación superior, no se olvidan de su situación como tales; porque entre otros fenómenos, se da el hecho de que ahora la mayor parte de los profesionistas son en realidad trabajadores asalariados. La situación que había hace 20 o 30 años, cuando un muchacho se recibía de médico y auto-

máticamente pasaba a integrar las capas explotadoras de la población, ahora ya no se da. Un ingeniero, un médico, un egresado en general de nuestras escuelas, se incorpora a las filas de los asalariados. De tal modo que también pasa a formar parte de la clase obrera, de los explotados de nuestro pueblo. Por tanto, desde este punto de vista, no existe esa situación de contradicción entre la población que ahora tenemos y sus resultados. Son hechos que se dan en nuestra sociedad y nosotros no podemos, en este momento, encontrar alguna salida que nos permita resolver estos conflictos.

CRC—Máximo, cuando pase mucho tiempo y se vuelva a analizar la historia de la Prepartaoria No. 3, se tendrá que encontrar que fue en la administración que tú presides, cuando se instauró en la educación este cambio importante que es la enseñanza abierta. Quisiera que comentaras —por las implicaciones que ésta trae consigo —¿cómo nació esta idea?, ¿bajo qué necesidades surgió? y, sobre todo, ¿qué perspectivas de desarrollo tiene en nuestra preparatoria?

MGL—Bueno, básicamente, el problema principal al que nos enfrentamos fue el hecho de que hubo un momento en que la capacidad física del edificio era totalmente insuficiente para la demanda que teníamos de parte de los alumnos; es decir: la población crecía mientras que nuestro edificio no tenía capacidad física para crecer. Eso nos llevó a la necesidad de estudiar una serie de medidas de carácter técnico, que nos permitieran, sin reducir el nivel académico, resolver el problema y recibir al mayor número de alumnos posible en nuestra escuela, dentro de las condiciones físicas que el edificio permitía. (En ese sentido quiero señalar que no se trata solamente de que hayamos introducido las nuevas técnicas de

educación, sino que ya antes habíamos hecho esfuerzos en otra dirección, implantando el Plan de Areas, un sistema que nos permita utilizar el edificio de manera óptima y no desperdiciar espacio como ocurría en el pasado). Un elemento importante también, significó el hecho de que nosotros redujimos el plan de estudios en el tiempo, de tres años que antes se precisaban, a sólo dos años. Esto trajo como consecuencia que los estudiantes vinieran en mayor número a nuestra escuela. Siguiendo esta línea, con la necesidad de resolver esta contradicción, fue que decidimos, en una junta de maestros que se celebró en 1973, ensayar las nuevas técnicas educativas que se vienen recomendando a diversos niveles de nuestra educación superior, como una forma de optimizar la utilización de nuestros recursos naturales y humanos. De esa manera, hicimos primero un ensayo con cuatro grupos piloto, que nos ilustró bastante bien que el sistema de educación semiabierto —que nosotros llamamos individualizado, es decir, SEI— era perfectamente compatible con las necesidades académicas de nuestra Institución y las necesidades que nos creaba la demanda estudiantil. Aún así, poco después decidimos ensayar esto en un mayor nivel, con una mayor audacia, y fundamos nuestro Departamento de Educación Abierta, en el cual, de manera franca, utilizamos de manera total las nuevas técnicas educativas. Así, sobre esta base, hemos creado condiciones para que nuestra escuela reciba, prácticamente, todos los alumnos que demanden su ingreso a la misma, sin tener que rechazar a nadie por falta de espacio o por ausencia de condiciones académicas que lo impidan.

Yo considero que en el futuro, estas nuevas técnicas educativas que en estos momentos aplicamos

con algunas fallas, se irán perfeccionando, se irán adecuando cada vez más a la idiosincracia de nuestra población estudiantil, al estilo de trabajo de nuestros maestros, y acabarán por convertirse en el método normal para la educación superior de nuestros trabajadores. Particularmente, y a ese nivel, estoy convencido de que es la mejor forma de resolver las posibilidades que los trabajadores tienen de llegar a la educación superior.

Ahora bien, una crítica que se ha hecho a estos sistemas, a estas nuevas técnicas de educación, ha sido en el sentido de que con ellas se despolitiza a los estudiantes, desde el punto de vista de que, al no integrarlos en grupos normales, los muchachos tienen mayores dificultades para organizarse y participar colectivamente en las cuestiones de carácter político, tanto en el campo universitario como extra-universitario. Nosotros creemos, sin embargo, que esto no es exacto así. Que la participación depende, no del hecho de que los muchachos estén o no estén organizados en grupo, sino en el hecho de que tengan, en un momento dado, la conciencia de participar o no en un determinado problema. Y hasta el momento hemos visto que, tanto nuestros estudiantes que han cursado sus estudios en el sistema semiabierto, como aquellos que están haciéndolo en el sistema abierto, muestran inquietudes normales y disposición de participar de manera concreta en todas aquellas cuestiones de carácter político que en la escuela se ventilan. De ese modo, nosotros creemos que la politización de nuestros muchachos es un proceso completamente normal, de carácter perfectamente aceptable, y que, por tanto, esta crítica no tiene fundamento, aunque nace, más que nada, de maestros o de compañeros que miran hacia el pa-